

'SHADE', POR ALONE

Sans doute il est trop tard pour parler encore d'elle!
Dépuis qu'elle n'est plus quinze jours sont passés,
Et dans ce pays-ci quinze jours, je le sais,
Font d'une mort récente une vieille nouvelle.
De quelque nom d'al leurs que le régrét s'appelle
L'homme par tout pays, en a bien vite assez!

MUSSET.

Para que una escritora se revele y surja entre nosotros, necesita ser un temperamento extraordinario con dotes no sólo de talento, sino de carácter que hagan de su revelación una especie de rebelión.

—La mujer, se dice, no debe escribir; sale de su círculo; descuida el hogar que es su templo y la cocina, que es su santuario.

Por eso la aparición de Shade en nuestra reducida arena literaria, el paso de esa sombra "ligeramente, alada y sagrada" por entre nuestros rudos escritores masculinos; tuvo una repercusión casi de escándalo. Al principio nadie creía que una mujer escribiera esas crónicas donde el gran público no veía sino una inmensa erudición y lecturas de todos los clásicos en todos los idiomas. Omer Emeth cuenta que muchas personas le atribuían a él los artículos de Shade, cuando en realidad él era el más asombrado de la aparición de aquella fuerza desconocida, tan ajena y tan superior a nuestro ambiente literario. Primero fueron tímidas impresiones de la naturaleza, paisajes del sur de Chile donde se revelaba un alma sensible hasta la exaltación ante las bellezas naturales y que comprendía los encantos del silencio, las voces de la sombra y el mudo lenguaje de los árboles y de los insectos.

Antes de lanzarse a la publicidad de la prensa, sus amigos íntimos conocían su gran talento de escritora por sus cartas privadas. Los que después la conocieron y tuvieron correspondencia

epistolar con ella, saben que sus libros y sus artículos los escribía lo mismo, idénticamente, como sus cartas. Era toda espontaneidad e inspiración. Conociendo muy bien el idioma castellano y en posesión del latín, que ilumina el sentido de las palabras, se dejaba llevar, sin embargo,

por sus incorrecciones de frases, por sus galicismos que amaba y cultivaba como una especialidad.

Un Remordimiento y La Vida Intima de Marie Goetz más que novelas completas son esbozos donde se demuestran cualidades estupendas y variadas de observación, de ironía, de sentimiento, de comprensión de la naturaleza y por último esa elevación constante de miras, esa tendencia al infinito, al más allá, a lo incognoscible que formó la base de su carácter y que es el verdadero sello del genio.

Pero ella se reveló siempre contra esa definición que hace del genio "una larga paciencia", y no la tuvo jamás. Escribía como cantaba. Hubo un arte que ella adoró sobre todas las cosas y que fué su verdadera e íntima vocación: la música. Cuando su misticismo la llevó al Convento del Sagrado Corazón como postulante cantaba primero abajo, con todo el mundo; pero luego las monjas le descubrieron la voz admirable y la elevaron al coro desde donde en adelante dominó como una capacidad única. Poseía una voz cálida y rica, de una suavidad, de una dulzura y de una fuerza que se unían admirablemente y llenaba la iglesia sin herir los oídos,



† Mariana Cox de Stuyven

antes acariciándolos y penetrando el alma de una emoción sagrada. Además, con sus dedos de maga, sabiamente educados, interpretaba a los grandes maestros en el órgano "rey de los instrumentos", que impera desde lo alto de los coros, en el arpa de notas cristalinas como gotas de agua, en la cítara de melancolía que no tiene igual y en el piano donde se funden y juntan todos los instrumentos y cuya escala móvil es capaz de reflejar todos los matices. Beethoven, Wagner, Schumann, Grieg, Mendelsohn, tuvieron en ella una ejecutante apasionada e inteligente, que penetraba su espíritu, se remontaba a su vida y al hacer sonora la expresión de sus almas añadía un comentario vivo de la suya propia, un sello original que no estaba en el papel.

En Remordimiento, ponderando el horror de la muerte sin Dios, su preocupación eterna, lanza esta exclamación "... las palabras que el Cristo pronunciara en un día lejano, acaso demasiado lejano!... si nos son arrancadas del alma no nos queda nada!... Nada sino la loca agitación de la humanidad en una noche profunda y la marcha desesperada de innumerables larvas hacia la muerte!"

Hay una idea que en los escritos de Shade aparece y se repite siempre con la insistencia de un "motif" musical; una idea funesta que como pájaro agorero revolotea sin cesar sobre su jardín de ilusión apagando con su sombra las flores, envenenando las fuentes y repitiendo sobre los murmullos de la naturaleza su grito fatídico. Es la idea de la muerte.

Estaba enferma; toda su vida llevó su sentencia de muerte en el corazón. Ella que dispensó la vida, la alegría con sus cantos, con su música, con sus libros, ella que encantaba a cuantos la conocían "aunque nadie la encante a ella", como decía Iris, ha muerto al comenzar la Primavera, en esta estación que amaba tanto y que describió con palabras inolvidables (Remordimiento, cap. II). Sombra dolorida y atormentada, pasó por el mundo sin acertar nunca con su camino, con el que da la paz y la felicidad terrena. "Llévame, oh! Muerte—dice en Paradise—hacia los abismos profundos donde eres soberana... Yo te sigo: condúceme!

Sé que hay un Rey árbitro de la vida humana y árbitro tuyo... Sé que él es bondadoso y que sus brazos abiertos eternamente al dolor, me acogerán..." Y la Muerte le responde: "Ah! volverás a vivir tu vida en su aislamiento! Sentirás siempre la traición de los que amabas y que no respondieron sino con perversidad a las voces y llamados de tu corazón..." Se ha cumplido su voto; ha muerto. Los que la amaban, que eran cuantos la conocían, no verán más su silueta fina y alta, su gran cabellera de un rubio dorado; no oirán más su voz musical, tan expresiva, ni sus palabras de dolor y de tormento volverán a resonar en oídos humanos. Su talento musical, sus maravillosas facultades literarias, su prodigiosa instrucción semejante a la de Legeia de Edgar Poe, todo se ha perdido en un día, en una noche. ¡Triste, miserable y breve cosa sería la vida humana sin el reflejo de las inmortales esperanzas! Pero Shade tuvo siempre esa luz del alma y más que nunca en sus últimos años. Durante su permanencia en Londres trató largamente al Obispo Benson, el autor del Amo del Mundo e "Invisible Lumière", el cual bautizó a su hijo y la confortó a ella en la fe. "Me he visto mucho con él—dice en una carta suya de Londres—y su palabra ha abierto para mí de par en par las puertas de ese mundo invisible por el cual suspiramos todos los peregrinos que marchamos por éste en busca de un templo pacífico." Y más adelante, hacia el fin de esta correspondencia dirigida a un amigo que también murió, termina: "Y ahora, adiós... Ruegue a Dios que siempre se cumplan en mí sus designios; yo no tengo preferencia por vivir o no vivir, pero le confieso que ya todas mis curiosidades han muerto con haber visitado el Occidente y "haber visto que no hay nada nuevo debajo del Sol". Ahora mi alma desearía tanto inclinarse hacia el Oriente—no el Oriente musulmán y pagano, sensual y grosero—sino hacia aquel Oriente donde se vió la estrella que alumbró a los Magos, el Oriente del Sol de Justicia que vino a iluminar el mundo con una luz sobrenatural. Lo demás no es nada, amigo mío! Cada día que pasa veo con mayor claridad que el reino de nuestra alma no es de este mundo."

